

Soñar con la gloria: un análisis de las experiencias futbolísticas de varones

Dreams of glory: an analysis of men's soccer experiences

Débora Majul*

* Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial (Facultad de Psicología, UNC) y candidata a doctora en Estudios de Género en el Centro de Estudios Avanzados. Integra el Observatorio Social del Deporte de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

✉ debora.majul@unc.edu.ar
<http://orcid.org/0000-0001-8560-2550>

RECIBIDO: 25.8.2021

ACEPTADO: 23.10.2021

Resumen

El presente trabajo aborda algunas categorías que surgieron tras la investigación de la formación deportiva de varones jugadores de fútbol residentes en el albergue La Agustina del Club Instituto de la ciudad de Córdoba (Argentina). A partir de una aproximación etnográfica, con observaciones participantes y entrevistas, se intentó analizar y describir las experiencias que habilitan un modo de ser jugador de fútbol a través de las voces de los propios actores, con la intención de dislocar las narrativas estereotipadas del sentido común. El registro de las trayectorias de los jóvenes participantes en esta investigación permitió reconocer un entramado de sentidos que subyace a la producción de subjetividades en el ámbito futbolístico.

Palabras clave: deporte, Argentina, hombre, estereotipo.

Abstract

The present work addresses some categories that emerged after the investigation on male soccer players of Club Instituto, residing at the La Agustina hostel, in the city of Córdoba, Argentina. From an ethnographic approach, with participant observations and interviews, an attempt was made to analyze and describe the experiences that enable a way of being a soccer player from the voices of the actors themselves, with

the intention of dislocating the stereotyped narratives of common sense. The record of the trajectories of the young participants in this research allowed us to recognize a web of meanings that underlies the production of subjectivities in the football field.

Keywords: sport, Argentina, men, stereotypes.

Introducción

Investigar los deportes amerita una mirada crítica y distanciada, lo cual no resulta fácil por el mero hecho de ser objetos de primer orden en la sociedad actual, caracterizada por la globalización y la mercantilización de los espectáculos deportivos, y porque se encuentran expuestos a la banalización. Desde hace más de cuarenta años la producción académica en América Latina continúa ampliando sus discusiones y miradas reflexivas desde diversas perspectivas conceptuales (Da Matta, 1982; Archetti, 1998; Guedes, 1998; Alabarces, 2011).

Este artículo se desprende de un proceso de investigación, vinculado a mi tesis de maestría, que abordó la producción de subjetividades de jóvenes varones jugadores de fútbol residentes en el albergue La Agustina del club Instituto de la ciudad de Córdoba (Argentina).

Entre los desarrollos de los estudios socioculturales del deporte, el ámbito futbolístico se había abordado desde el aguante de las hinchadas (Alabarces, 2003), la comunicación (Sodo, 2011), las violencias (Garriga Zucal, 2005) y las políticas (Moreyra, 2006), conceptualizaciones que, si bien me brindaron una mirada más abarcadora de la complejidad del escenario, evidenciaban un área de vacancia respecto a la mirada hacia los futbolistas. Con posterioridad, Czesli y Murzi (2018) han dirigido sus miradas a esta población, con importantes avances para la investigación social.

Al calor del trabajo de campo y como parte de los interrogantes que guiaron esta indagación, surgió y tomó relevancia una pregunta: ¿Qué sentidos subyacen al sueño de ser futbolista profesional? Si bien existen muchos discursos que hablan y escriben a los futbolistas, se considera que un conocimiento legítimo es aquel que se construye en el campo. Así, el valor de este trabajo reside en analizar y describir mediante las voces de los propios actores, con la intención de dislocar las narrativas estereotipadas del sentido común.

Con el objetivo de atender a las particularidades del campo, considerando que corresponde acercarnos a los propios contextos en los que se lleva a cabo el deporte (café, calle, barrio, cancha, tribuna, villa, etcétera), esta investigación se realizó en uno de los espacios donde los sujetos dotan de sentido al mundo que los rodea y a sus prácticas: el

albergue de una institución deportiva en la que realizan el trayecto formativo por las inferiores.¹

Metodología de indagación

Sobre la base de una lectura situada (Haraway, 1991), este estudio de corte cualitativo se presenta como una aproximación etnográfica (Guber, 2016), a partir de instrumentar observaciones participantes, entrevistas etnográficas y registrar el acontecer cotidiano del club y del albergue para recuperar los sentidos y la experiencia de tránsito de los jóvenes por la institución deportiva.²

Es habitual que en una investigación etnográfica el diseño del estudio evolucione a lo largo del proyecto; por eso se dice que es emergente. El muestreo teórico, también denominado *muestreo intencionado*, fue el que mejor se ajustó a la presente indagación. Respecto al tamaño de la muestra no hay criterios ni reglas firmemente establecidos; por eso, uno de los principios que guiaron el muestreo fue la saturación de datos, esto es, el punto en que ya no se obtuvo nueva información y esta comenzó a ser redundante. El contexto lo constituyó el Albergue del Complejo La Agustina del club Instituto Atlético Central Córdoba, ubicado en barrio Jorge Newbery de la ciudad de Córdoba. Las unidades de análisis estuvieron compuestas por ocho jóvenes varones que practican fútbol, de entre 14 y 20 años. El recorte temporal de este trabajo corresponde al año 2019.

La asunción de una perspectiva etnográfica como estrategia metodológica permitió hacer foco en las configuraciones de sentido que los sujetos construyen a partir de los procesos socioculturales y experiencias que protagonizan. Al respecto, la experiencia se entiende como la construcción histórica de los procesos por los cuales atraviesa cada sujeto en su trayectoria de vida, y las experiencias inevitablemente construyen subjetividad, en cuanto hacen confluír lo individual y privado de la percepción y la autopercepción con lo social, lo público y lo colectivo, en ese *entre'* por el que desarrollan sus prácticas (Ameigeiras, 2007).

Para el análisis de datos, se identificaron categorías que permitieron que la realidad hable de sí misma y brinde los elementos para analizar, acercarnos y comprender este contexto deportivo particular. Por otra parte, la realización de entrevistas en profundidad con los jóvenes jugadores de fútbol permitió entrar en diálogo con el universo

1 Se denomina *inferiores, fútbol base o divisiones menores* al trayecto formativo previo al acceso a la categoría superior profesional del fútbol.

2 Para el presente artículo se recuperarán algunas categorías trabajadas, como la experiencia de residencia en el albergue, los sentidos vinculados al fútbol, a la vida, al sueño y a las masculinidades, ya que el corpus completo de la tesis excede ampliamente las posibilidades de este trabajo.

de sentido que ellos construyen en torno a la experiencia en el tránsito por la institución deportiva. Si bien las entrevistas estuvieron orientadas por guiones temáticos, se desarrollaron de manera flexible.

Coordenadas histórico-coyunturales de Instituto Atlético Central Córdoba³

El Club Instituto fue fundado por los empleados del Ferrocarril Central Córdoba en 1918. Su primer nombre fue Instituto Ferrocarril Central Córdoba y solo aceptaba como socios a los empleados del Ferrocarril. En 1924, debido a su crecimiento, el club se abrió a toda la comunidad y pasó a denominarse Instituto Atlético Central Córdoba (en adelante IACC), momento en que los trabajadores y trabajadoras comenzaron a consolidar uno de los clubes más grandes del interior de la Argentina.

Si bien con anterioridad el club se había constituido como una institución deportiva, social y cultural sin fines de lucro, su estatuto actual, cuya última modificación data del 22 de agosto de 2015, indica que es una asociación civil con personería jurídica.⁴

A lo largo de la historia del club, y como respuesta a los cambios socioculturales, se han desarrollado e incorporado muchas disciplinas deportivas. Sin embargo, el fútbol masculino sigue constituyendo el deporte con más niños y jóvenes practicantes.

Aparte de poseer un estadio en el barrio de Alta Córdoba, en la década del ochenta el IACC incorporó un predio de nueve hectáreas llamado La Agustina, ubicado en barrio Jorge Newbery, donde se realizan los entrenamientos del plantel de primera división y de todas las categorías formativas (escuela, inferiores AFA, inferiores LCF). Allí se inauguró en 2011 un albergue de jugadores con capacidad para 40 futbolistas que llegan del interior o de otras provincias.

La pensión: entre la incertidumbre y la pertenencia

A los fines de la presente indagación, se consideró de interés la particularidad que caracteriza la experiencia de los varones que se encuentran albergados en la institución.

3 La información histórica que se desarrollará a continuación fue obtenida del libro de los 100 años del club, publicado en 2018 (Instituto Atlético Central Córdoba, 2018).

4 El Estatuto de IACC se encuentra disponible en su página institucional (Instituto Atlético Central Córdoba, 2017).

La migración del lugar de origen, entendida como el proceso sociocultural por el cual los jóvenes jugadores de fútbol dejan sus lugares de origen para residir en conglomerados urbanos con instituciones deportivas de mayor jerarquía, se presenta como una dimensión que establece una discontinuidad en sus trayectorias vitales, situación que hace visibles los procesos de desarraigo temprano de sus contextos familiares de socialidad y socialización.

Tras la inauguración del albergue, en febrero de 2011, Juan Carlos Barrera, quien era por entonces el presidente del club, sostuvo que este tenía como deuda brindar alojamiento a jóvenes que llegaban del interior, y declaró a un periódico local:

Nosotros debemos ser la segunda familia. Si uno no tiene el control del chico, no sabe cómo se alimenta y tampoco cómo se educa, no podemos cumplir el rol de reemplazar a la familia. Ahora los podremos controlar y darles lo que necesitan. (Mundo D, 2011)

En estos renglones podemos observar que el discurso del presidente ubica al IACC como un ámbito de producción de sentimientos, responsable de la protección, la educación y la contención de los jóvenes, donde los lazos de cada miembro instituyen derechos y obligaciones, donde se gestionan, ordenan, modelan y capturan las subjetividades futbolísticas.

Por su parte, en las entrevistas con los jóvenes varones,⁵ la pensión era referida así:

Es un privilegio que no todos tienen. (Franco)

Es como mi casa. (Gastón)

Dichas representaciones responden a la figura de hogar con la que el club pretendía establecerse, a la vez que aparece desplegado el dispositivo que establece un sentido de pertenencia y adhesión que configura lo que significa estar dentro y estar fuera del albergue. Pero, paradójicamente, el carácter de transitoriedad que evidencia el albergue, adherido a una sensación de incertidumbre, elimina cualquier garantía de permanencia.

Así, los jugadores entrevistados señalaron como características de vivir en una pensión:

5 Cumpliendo con los aspectos éticos de la producción de datos, todos los participantes otorgaron su consentimiento informado. Asimismo, se consensuó el uso de nombres de fantasía a fin de preservar la identidad de los interlocutores.

La independencia económica y de la vida. (Franco)

Aprendés cosas nuevas; aprendí a agarrar una escoba, una pala, aprendí a armar la cama... Madurás. (Gastón)

(Nicolás) El compañerismo y la libertad.

(Brian) La compañía y la tranquilidad.

Por un lado, son características adheridas al crecimiento que se produce a una edad temprana, cuando dichas actividades no son realizadas por jóvenes de la misma edad que viven con sus familias de origen. Por otro lado, se señaló que este albergue, en comparación con otros, les brindaba *abrigo* en cuanto a no sentirse solos, a la vez que sus exigencias no eran tan rigurosas.

Recuperar las voces de los protagonistas invitó a acercarnos a los sentidos y sensibilidades que se gestan en esos lugares de enunciación, y trajo a primer plano historias de vida que se corren de la opacidad que genera la programación de itinerarios deportivos serializados.

Ser futbolista profesional

Si bien algunas preguntas amplias, en grupos constituidos, suelen ser un tanto arriesgadas, porque solemos encontrarnos con respuestas estereotipadas, las mismas se consideran introductorias y disparadoras de otros interrogantes. Ante la pregunta por la concepción que estos jóvenes tenían del fútbol, la mayoría de las respuestas hacían referencia a la vida:

Es un deporte, el más famoso de todos, y es un estilo de vida. (Franco)

Mi vida. (Gastón)

Una pasión. (Nicolás)

El fútbol para mí es mi vida; me hace olvidar de todos los problemas y me encanta ese deporte. (Brian)

En tal sentido, cuando el modo de existencia de un sujeto se encuentra circunscrito a una actividad, esa vida no puede más que estar referenciada y colmada por la

práctica a la que hace alusión. Esto nos permitió sostener que el universo de sentidos y experiencias de los jóvenes está focalizado en el fútbol.

Un estilo de vida sería fútbol como deporte, como un hobby, pero también algo que juega un papel central en la vida, ponerlo como el centro y como objetivo de tus sueños, de tus aspiraciones como persona; eso es un estilo de vida, hacer la mayoría de las cosas atendiendo a objetivos meramente futbolísticos. (Franco)

Así se reiteraba la referencia a la centralidad del fútbol en los objetivos, sueños y aspiraciones. Asimismo, si bien la mayoría respondió que *ser profesional* es una forma de comportarse desde el momento en que se decide jugar al fútbol, otros consideraban que la profesionalidad la otorga la firma de un contrato.

Por otra parte, se observó que los jóvenes hacían una clara diferencia entre ser, como algo común y dado, y actuar-comportarse como profesional, lo que implica otros requisitos:

Hay una diferencia entre ser profesional y actuar como profesional. Ser bueno como persona, tener humildad, ser un chico hecho y derecho, maduro. (Gastón)

Cuando te empiezan a pagar, tenés que cumplir, tenés que dar el ejemplo, tenés una responsabilidad. (Nicolás)

Podemos advertir que entre los discursos van apareciendo sentidos morales del *deber ser* futbolístico:

Hay mucha diferencia entre jugar al fútbol y ser futbolista, filosóficamente hablando, porque vos podés jugar mucho al fútbol o manejar un auto y no ser conductor o piloto. Para ponerlo de manera tangible, ya ser un futbolista es: llega el viernes y están todos que te están llenando la cabeza para salir y vos tenés partido al otro día, y decís: «No, mirá, tengo que jugar». Cuando ya dejás algunos gustos de lado por el fútbol, ya ahí empezás a ser en parte futbolista, y también cuando lo ponés como objetivo de vida o como uno de tus objetivos, ahí ya si lo vivís podés decir que sos futbolista. (Franco)

Tenés que ser profesional todo el tiempo, porque tenés una responsabilidad, si querés conseguir lo que soñás debutar. (Brian)

A la par de estos sentidos iban apareciendo las renunciaciones: dejar de lado los gustos, estar lejos de la familia, no dejarse influenciar, ser responsable e ir tras un objetivo. En esta línea, el ser futbolista se fundaba en la promesa del cumplimiento de un sueño; lo

que se iba perfilando tras estos discursos era la construcción individual y meritocrática de la propia existencia.

En este apartado quiero recuperar un episodio particular de mi estancia en el campo. Asistí el 15 de mayo de 2019 y comencé a saludar a cada uno de los jóvenes que estaban presentes en el albergue por el Día del Futbolista, que en Argentina se había conmemorado el día anterior, 14 de mayo. Ante las caras de sorpresa y extrañamiento pregunté si lo habían celebrado, y la respuesta general fue que no sabían de la existencia de ese día. Dicha situación me llevó a preguntar: ¿qué sostiene el sueño de *ser futbolista profesional?*, ¿qué historias son las que se conocen sobre el fútbol? Ese día, antes de retirarme, los invité a que para el día siguiente buscaran algunos datos y en una mesa redonda pusiéramos en común la información que pudieran recabar. Así lo hicieron. Un grupo de aproximadamente veinte jóvenes estuvo reunido aquella tarde, aunque los que participaban más activamente eran seis; el resto escuchaba atentamente; los demás habitantes del albergue siguieron con sus rutinas cotidianas.

Esa intervención derivó en el registro de algunos aspectos de la vida institucional. Por un lado, el bagaje de información que poseían los jóvenes respondía a la transmisión oral de saberes futbolísticos a través de sus familias, de dirigentes de los clubes por los que habían pasado o de compañeros de equipo o pensión; asimismo, los registros virtuales de antiguos partidos formaban parte del apoyo a esa información. Por otro lado, la institución no contaba con un espacio para evacuar dudas específicas de la carrera futbolística.

Finalmente, mi presencia y la intervención movilizaron intereses que rompieron esos días la uniformidad de la rutina institucional. Estos aspectos no hacen más que confirmar la importancia de crear espacios de formación, de información y acompañamiento de la trayectoria deportiva.

La construcción histórica de un sueño de gloria y su vigencia actual

A medida que iba transitando por el club había una palabra que se reiteraba y resonaba en los discursos de jóvenes y de coordinadores de la institución: *sueño*, el sueño de ser jugador profesional. En un trabajo historiográfico sobre la emergencia del profesionalismo en el fútbol en Córdoba, Franco Reyna (2015) narra las contingencias y el proceso que tuvo lugar por la década del treinta, que llevó al fútbol cordobés a pasar del *amateurismo marrón* (profesionalismo ilegal) a la profesionalización caracterizada por el blanqueo, la especialización y la incorporación de los futbolistas al mercado laboral a través de contratos temporarios de locación de servicios (p. 2).

En este contexto, los dirigentes de los clubes cordobeses impulsaron diferentes medidas para defender sus propios intereses y evitar que los clubes grandes de Buenos Aires les desmantelaran los planteles. En medio de estas disputas, se iba forjando la representación de lo que significaba ser exitoso en el ámbito futbolístico, lo cual se traducía en mejoras en la calidad de vida en un momento de particular crisis económica (Reyna, 2015, p. 10).

Por otra parte, según lo documentado por Reyna (2015), ya en la década de 1930, en los albores de la profesionalización, los jugadores pertenecían a sectores trabajadores y el fútbol se vislumbraba como «una forma de mejorar la condición material y de adquirir mayor reconocimiento y prestigio» (p.9). A Córdoba llegaban noticias de los futbolistas que ya estaban jugando en Buenos Aires, de la situación de prosperidad que habían logrado, lo que configuraba en el imaginario de algunos jugadores lo que significaba ser exitoso y se erigía en un sueño de grandeza (p. 10).

Para esta investigación, el *sueño* se entiende teniendo en cuenta lo que sostiene Scribano (2009): «Lo real del sueño condensa su historia social y el enganche de cada bio-graía en su horizonte de sentido». De tal forma, este sueño entendido como relato, narración, hace confluír deseos subjetivos y colectivos; es constitutivo de las emociones donde se albergan sentidos, percepciones y sensaciones que operan como horizonte a través del cual los sujetos interpretan y despliegan prácticas sociales (p. 10).

Así fue posible rastrear aquellas tramas institucionales que modelan la experiencia futbolística de los jóvenes que transitan por ella. En reiteradas oportunidades, la coordinación del albergue enunciaba:

Nosotros estamos para cumplir sueños acá. (Coordinador 1)

Los chicos quieren irse, para ellos es un lugar de paso, no la ven como un hogar, el lugar donde van a recorrer un camino, donde *van en búsqueda de un sueño*. (Coordinador 2)

En dicho discurso surgieron algunas contradicciones. En primer lugar, ontológicamente la pensión es un lugar provisorio, la permanencia nunca está asegurada, habitarla siempre es temporal; en ese sentido, pedir que algo transitorio se configure al mismo tiempo como algo permanente y duradero —es decir, como hogar— es imposible. Advertí que una consecuencia de los discursos institucionales que sostienen la incertidumbre —que, como decía más arriba, eliminan cualquier garantía de permanencia— era que, si bien se configuraba el sentido de pertenencia a la pensión, al grupo de pares, no sucedía eso con el club, ya que en los intercambios cotidianos previos los jóvenes manifestaban conocer su renombre e importancia, pero no su historia.

En segundo lugar, si bien en el club se ubicaba al *sueño* como algo externo, traído por los jóvenes que llegaban en su búsqueda, la construcción de ese *sueño* formaba parte constitutiva del discurso institucional; es decir, estas narrativas de gloria operaban como políticas corporales a partir de la exigencia de rendimiento, entrega y sacrificio. Como sostiene Galindo Hervás (2010) retomando el pensamiento de Agamben, «la gloria es fundamental en la constitución y el sostenimiento de todo poder, y ello por el carácter performativo (y, en concreto, legitimador) de la glorificación». (p. 69) En este sentido, el cumplimiento del sueño como horizonte que daba sentido a sus prácticas modelaba sensibilidades coagulando cualquier acción disruptiva.

Por su parte, los jóvenes ponían en palabras este sueño con escenas, personajes, escenarios y objetos:

Mi sueño es llegar a primera división, firmar un contrato, tener la opción del estudio, que para mí está a la altura del fútbol; no estudio por obligación sino porque me gusta, porque lo puedo hacer. Aspiro también a que mi familia esté bien, ser buena gente, ser buen amigo, hacerse querer, a ser un jugador de fútbol profesional: que te paguen por jugar, ganar campeonatos en los clubes por los que pasás y ganar guita para tener una vida tranquila para vos y tu familia y devolverle algo por el esfuerzo que hicieron para que vos estés jugando. (Franco)

Empecé a jugar de chico porque me gustaba. Es de genes, esto viene de mis hermanos, porque todos ellos juegan a la pelota. En algún momento ellos tuvieron el mismo sueño que yo, de ser jugador profesional. (Gastón)

Yo pienso primero lo primero: jugar, debutar, tener contrato. El contrato yo creo que es lo primero que vos soñás cuando empezás a jugar en inferiores; es como que ya llegaste a algo que no te lo quita nadie. Obvio que si te quedás con eso no es bueno. Ya empezás a tener tu plata, hacés lo que vos querés. (Brian)

Ahora estoy luchando y haciendo todo lo posible lejos de mi familia para cumplir mi sueño y que el esfuerzo que hizo mi familia durante estos años no sea desperdiciado. (Iván)

Mi sueño es llegar a primera y superarlo y jugar en Europa, y también estar en la selección. (Andrés)

Mi sueño es vivir de lo que más quiero. (José)

Yo sueño con ser jugador profesional y vivir de eso. (César)

Así entendido, el sueño al que hacían alusión los jóvenes tenía varias lecturas posibles, pero retomo dos en particular: por un lado, el anhelo de que la vida gire en torno a la gloria, al éxito deportivo; por otro, la idea de la finalización de la realidad presente, lo que específicamente en términos económicos implica una salvación, es decir, la eliminación de la preocupación por el futuro y el devenir de la vida de los futbolistas y sus familias.

En este segundo punto es donde operaba la categoría de clase, entendida como experiencia, como forma en que un determinado grupo de personas se organizan y configuran prácticas, costumbres, tradiciones y valores sin límites estáticos (Thompson, 1989; Visacovsky, 2008). Las expectativas de mejorar las posiciones en las estructuras materiales y simbólicas, el ascenso social y la salvación puestos en la pertenencia a la institución, en la permanencia en la práctica deportiva y en el cumplimiento del sueño adquirirían sentidos determinantes para aquellos que se encontraban en situaciones desfavorecidas en cuanto a la distribución de capitales, diferentes de las de quienes poseen mayores posibilidades para interrogarse por sus deseos o construir nuevos sueños, mientras son sostenidos por sus familias hasta conseguir el éxito buscado. Complejizar esta categoría y sus articulaciones es un tema abierto para un futuro trabajo.

Asimismo, el debut se presentaba como punto de inflexión en la vida deportiva; sin embargo, no alcanzaba la categoría de acontecimiento. Deleuze (1989) manifiesta la necesidad de no confundir el acontecimiento, en cuanto entidad, con su condición de efectucción y de donación de sentido. Si bien para los futbolistas se establecía un pasaje a la condición de profesionalidad de la práctica, ello no irrumpía desde la novedad, pues no desestabilizaba ni destruía la fijeza de las estructuras conocidas del mundo (p. 27).

Llegados a este punto, se considera interesante seguir indagando cómo el sistema futbolístico, atravesado por la expansión global del capital, supo aprovechar y utilizar el relato del *sueño de ser futbolista profesional* para reclutar jugadores, ordenando las narrativas que imponen a los sujetos funcionar de acuerdo con las reglas de juego que sanciona el mercado, y sostener la promesa de trabajo y salvación económica guiado por los propios intereses institucionales.

Los requisitos de rendimiento en el fútbol: ser responsable y hacer méritos

Como se ha desarrollado en anteriores apartados, el sueño constituye parte del discurso institucional. Se pudo observar en la estadía en campo que en la vida institucional coexistían dos paradigmas. Uno es el que instalaba la existencia de un sujeto pro-

ductivo, útil, dócil para el fútbol, que debía intensificar sus esfuerzos en busca de resultados, participar de forma total, comprometerse plenamente y entregarse por entero en su actividad profesional; el objetivo de este paradigma es hacer que el sujeto trabaje para el club como si lo hiciera para él mismo. Pero también se trata de hacer que los jugadores trabajen para sí mismos como si lo hicieran para el club, solapando así todo sentimiento de alienación, cuyo objetivo no es solo la adaptación y la integración, sino la intensificación de los rendimientos (Laval y Dardot, 2013, pp. 330-356).

Ahora bien, ¿cómo podemos rastrear el concepto de *rendimiento* en la cotidianidad de la formación de futbolistas? La gestión de esta subjetividad del rendimiento requiere que los futbolistas perciban, como si viniera de su interior, la responsabilidad de la eficacia que exalta el mérito. El mérito y la trayectoria, si bien se sostenían en el discurso, no siempre se expresaban en las prácticas, ya que el valor del futbolista era medido por su rendimiento en la cancha, su capacidad puesta en acto, su fuerza de trabajo presente, más allá de haber obtenido los méritos, diplomas y títulos de esfuerzo, entrega, sacrificio y buena conducta requeridos para llegar (Laval y Dardot, 2013, p. 326).

En consecuencia, se observó que lo institucionalmente valorado era el rendimiento como el producto que se extraía de los cuerpos. Es mediante el rendimiento como se consigue una vida *lograda*, cuyo resultado es la *salvación*.

Modelo de masculinidad en la formación futbolística

A lo largo de las secciones anteriores hemos ido recuperando las experiencias de los jóvenes jugadores de fútbol y algunas categorías que operan en la configuración de sus subjetividades. Ahora bien, dichas subjetividades no pueden separarse de la dimensión de género, es decir, de la pregunta por los modos de producción y reproducción de la masculinidad en la formación deportiva.

Los estudios sobre masculinidad emergieron con fuerza en los años noventa. La masculinidad hace referencia a «la forma aceptada de ser de un varón en una sociedad concreta» (Gilmore, 1994, p. 15) y, en líneas generales, se define fundamentalmente en términos negativos, es decir, por lo que a los hombres no les está permitido, como modos de establecer una diferencia con los niños, las mujeres y las personas del colectivo LGBTIQ+. Es así que el estereotipo de masculinidad hegemónica se ha construido principalmente como rechazo de la feminidad y de los valores que la configuran (Connell, 2003).

Históricamente el fútbol se ha constituido como un espacio de sociabilidad masculina (Alabarces, 2014), donde exponer y desplegar los rasgos y características de la

masculinidad. Es una de las razones por las cuales este deporte ha estado vedado a las mujeres, quienes aún se siguen encontrando con obstáculos para su desarrollo. Desde la mirada psicoanalítica, Débora Tajer (1998) partió de la preocupación por estudiar áreas de la vida social que tienen gran relevancia en la historia de vida de los varones, y verificó que el fútbol, por lo menos para el caso argentino, se configura como un área social privilegiada de la constitución de la subjetividad masculina (p. 248).

En el marco del presente trabajo pudimos recuperar mandatos y estereotipos de masculinidad, no solo a partir de los discursos de los jóvenes futbolistas, sino también de los discursos y prácticas institucionales. Como se sostuvo más arriba, la institución tomaba dos posiciones a la hora de abordar las emociones ligadas a las exigencias deportivas —ya fueran situaciones de estrés, como las pruebas, o de soledad y angustia tras la ausencia y el vacío que producía estar lejos de los seres queridos—: o las invisibilizaba tras los requerimientos de dedicación, esfuerzo, sacrificio, conducta digna, decorosa y respeto, los cuales se configuran como mandato de masculinidad donde no hay lugar para los débiles, o las contenía por medio del/la psicólogo/a de turno, para que dichas emociones no perjudicaran el rendimiento en la cancha.

Por otra parte, en los jóvenes futbolistas operaba con fuerza el estereotipo de varón jugador de fútbol exitoso como aquel que es responsable, humilde, maduro, luchador, que va detrás de sus sueños a costa de cualquier sacrificio, es dominante, paternalista con sus compañeros y tiene que ser sexualmente activo por instinto.

Y, como se sostenía más arriba, la masculinidad en la formación deportiva también se configura en términos negativos: a los jugadores les falta ternura, calidez, no lloran y no extrañan, ya que esas características se adjudican a la femineidad.

Vivir con varones tiene sus cosas buenas y sus cosas malas en general. A lo mejor falta la parte femenina en algunas cosas, falta esa calidez, por ejemplo, el orden. Digamos que podemos ser buenos para algunas cosas y no para otras, como saber coser, pero no quiere decir que todas las mujeres sepan coser, y a lo mejor caemos mucho en los celadores; esas cuestiones personales que saben tener las mujeres, como ser más tiernas, entender más a los otros... En ese sentido a lo mejor nos falta un poco, porque la misma forma de ser de los hombres en general deja de lado eso. (Franco)

Les prometí a mis viejos que no iba a llorar más. (Brian)

En los relatos sobre la profesionalidad de la carrera observábamos esa imagen idealizada del éxito y la gloria deportiva adherida a cierta espectacularización de la vida del varón, la salvación económica y la dedicación a vivir de lo que les gusta; sin embargo,

ninguno de los jóvenes varones expresó la posibilidad de tener una pareja exitosa y que ellos se encarguen de las tareas de cuidado.

Finalmente, este acercamiento permitió advertir que el fútbol se presenta como un escenario de producción y reproducción de la masculinidad relacionado con la heterosexualidad, la autoridad, la fuerza, la resistencia física y mental, la superioridad, que se comparten como una experiencia común que les permite a estos jóvenes afianzar su estatus masculino.

Algunas ideas finales

Si bien la temática de interés del presente trabajo residió en los sentidos que subyacen al sueño de ser futbolista profesional a partir de las experiencias de tránsito por las instituciones deportivas, estos no fueron independientes de los procesos y dispositivos del escenario institucional particular. Asimismo, cabe recordar que el deporte no es un reflejo de la sociedad; a pesar de que es imposible que estos espacios se piensen desarticuladamente, es importante hacer hincapié en la existencia de lógicas propias dentro de este campo, que se torna necesario desentrañar para comprenderlas en su complejidad.

Al desarrollar las categorías analíticas escogidas y a medida que se avanzó en el proceso de escritura y análisis, la problemática comenzó a desplegar un abanico diverso y multifacético de interrogantes.

A partir de las entrevistas fuimos observando que entre los discursos de los jóvenes respecto a la profesionalidad iban apareciendo sentidos morales del *deber ser* futbolístico: *la humildad, la responsabilidad, las renunciaciones, ser hecho y derecho*, adheridos a la construcción de una masculinidad hegemónica, más allá de los requisitos deportivos, que manifiesta una configuración individual y meritocrática de la propia existencia.

Retomar el sentido del *sueño* de ser futbolista profesional implicó revisar que históricamente se ha construido una representación de lo que significa ser exitoso, alcanzar la gloria en el ámbito futbolístico, lo que implica jugar en clubes renombrados, conseguir un contrato deportivo, mejorar la calidad de vida, obtener reconocimiento y prestigio, todo ello articulado con diferentes experiencias de clase, y con la posibilidad de sostener los requerimientos de responsabilidad por el rendimiento y la propia eficacia.

En este punto, cabe reconocer que las instituciones por las que atravesamos, las experiencias que tenemos y las posibilidades que se nos brindan son trascendentales para la configuración de las subjetividades.

Finalmente, el presente trabajo se ofrece como sustento empírico para el acompañamiento de experiencias, considerando la importancia de construir herramientas que registren la complejidad y las dimensiones propias de los escenarios deportivos.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2003). *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (2011). Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después. *Revista de ALESDE*, 1(1), 11-22.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Ameguiras, A. (2007). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-152). Buenos Aires: Gedisa.
- Archetti, E. (1998). Prólogo. En P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydemberg (comps.), *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Czesli, F., y Murzi, D. (2018). Humildes, trabajadores y sacrificados: Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 30, 65-84. doi: 10.7440/antipoda30.2018.04
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: UNAM.
- Da Matta, R. (org.) (1982). *O universo do futebol: Futebol e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Galindo Hervás, A. (2010). La gloria y el concepto de lo político en Giorgio Agamben. *Revista de Estudios Sociales*, 35, 66-77.
- Garriga Zucal, J. (2005). Soy macho porque me la aguanto: Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. En *Hinchadas* (pp. 39 - 58). Buenos Aires: Prometeo.
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (2016). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guedes, S. L. (1998). *O Brasil no campo de futebol: Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Rio de Janeiro: EDUFF.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Instituto Atlético Central Córdoba. (2018). *100 años de gloria*. s.l.: s.e.
- Instituto Atlético Central Córdoba (2017). *Estatuto IACC*. Recuperado de <https://www.institutoacc.com.ar/index.php/estatuto-iacc/>.
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Moreyra, M. V. (2006). Los modos de ser hinchas: Participación social y proceso político en un club social y deportivo (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San

- Martín, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/Tesis/Moreira%20Maria%20Veronica%20.pdf>.
- Mundo D (01 de febrero, 2011). En Instituto se inaugura el albergue y se presentan la camiseta y los refuerzos. *La Voz*. Recuperado de <https://mundod.lavoz.com.ar/futbol/en-instituto-se-inaugura-el-albergue-y-se-presentan-la-camiseta-y-los-refuerzos>.
- Reyna, F. D. (2015). La emergencia del profesionalismo en el fútbol de Córdoba (Argentina). *Recorde*, 8(1), 1-23.
- Scribano, A. (2009). Ciudad de mis sueños: Hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones. En A. Levstein y E. Boito (comp.), *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés* (pp. 9-27). Córdoba: Universitat.
- Sodo, J. M. (2011). Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de http://www.lareferencia.info/vufind/Record/AR_87d05dbfec1c2be25d82e0ba8dfc7e77.
- Tajer, D. (1998). El fútbol como organizador de la masculinidad. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 8, 248-268. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133009.pdf>.
- Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Visacovsky, S. (2008). Estudios sobre "clase media" en la antropología social: Una agenda para la Argentina. *Avá: Revista de Antropología*, (13).